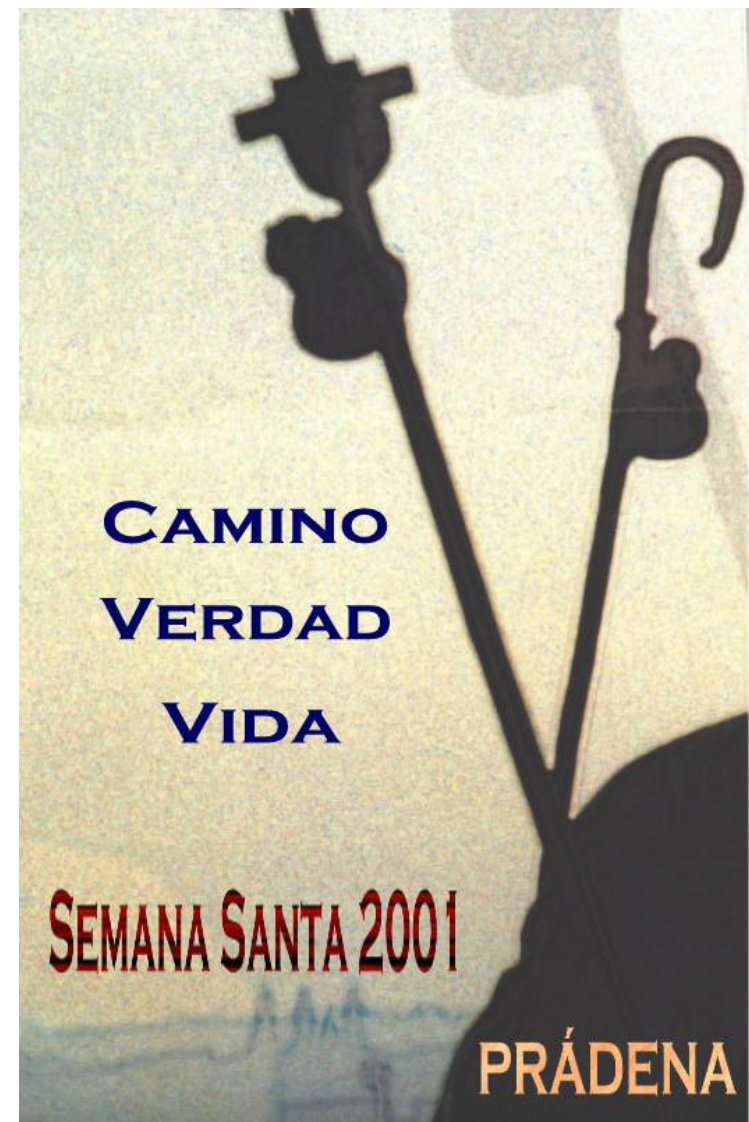


Misioneros
Claretianos



Oraciones

17. Sé tú mi luz oh Señor, la Luz en medio de la noche; Señor, mi Dios,
en medio de la noche; sé tú mi luz en medio de la noche

18. Confitemini Domino, quoniam bonus
Confitemini domino, Aleluya.

19. Ludate Dominum, Laudate Dominum
Omnes Gentes, aleluya.

20. Bless the Lord my soul, and bless God's holy name.
Bless the Lord, my soul, who leads me in to life

21. Dona la pace Signore a chi confida in te,
Dona, dona la pace Signore, dona la pace

22. Vieni Spiritu creatore, vieni vieni,
Vieni, Spirito creatore, vieni, vieni.

23. Jubilate coeli, jubilate mundi,
Christus Jesus Surrexit vere

Completas del Sábado

V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Hermanos: Llegados al fin de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos humildemente nuestros pecados.

V/ Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos:

Señor, ten piedad.

R/ Señor, ten piedad.

V/ Tú que has venido a llamar a los pecadores.

R/ Cristo, ten piedad.

V/ Tú que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros. Señor, ten piedad

R/ Señor, ten piedad.

HIMNO:

Antes de cerrar los ojos,
los labios y el corazón,
al final de la jornada,
¡buenas noches!, Padre Dios.

Gracias por todas las gracias
que nos ha dado tu amor;
si muchas son nuestras deudas,
infinito es tu perdón.
Mañana te serviremos,
en tu presencia, mejor.
A la sombra de tus alas,
Padre nuestro, abríganos.
Quédate junto a nosotros
y danos tu bendición.

Antes de cerrar los ojos,

descanso de nuestro esfuerzo.
Tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego.
Gozo que enjuga las lágrimas,
gozo que reconforta en los duelos.

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo.
Reparte todos tus dones,
danos tu gozo eterno.

Llena los corazones de tus fieles,
enciende en ellos la llama de tu amor.
El mundo brilla de alegría,
se renueva la faz de la tierra.
¡Aleluya, aleluya! ¡Amen, amen!

**9. El alma que anda en amor,
Ni cansa ni se cansa**

**10 La ayuda vendrá del Señor
Del Señor, nuestro Dios
Que/hizo el /cielo y la tierra
El cielo y la tierra.**

**11. In manus tuas Pater, commendo spiritum meum
In manus tuas Pater commendo spiritus meum.**

12. Da Pacem Domine, Da Pacem Oh Christe in diebus nostris

13. Beati voi poveri, perche vostro e il regno di Dio

**14 Confitemini Domido, quoniam bonus.
Confitemini Domino, Aleluya.**

15. Jesus remember me when you come in to your kingdom

16. Bonum est confidere in Domino. Bomun sperare in Domino

Transformó el mar en tierra firme,
a pie cruzaron la corriente.

Que nuestra alegría esté en él,
que con su fuerza gobierne para siempre.

Todos los pueblos, bendecid a nuestro Dios,
haced que se oiga la voz de su alabanza.

Él que devuelve nuestra alma a la vida,
y no deja que tropiecen nuestros pies.

Venid a escuchar, fieles de Dios,
os contaré lo que hizo por mí.

Invoqué en el peligro al Señor,
y atendió a la voz de mi súplica.

Bendito sea Dios que escucha mi voz,
que siempre me brinda su amor.

¡Aleluya, aleluya! ¡Amén, amén!

8. Veni lumen - coral

Veni Creator Spiritus.

Veni lumen cordium veni lumen cordium.

(Ven, Espíritu creador.

Ven, luz de los corazones.)

Solos (himno de la Liturgia de las horas)

Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre,
don, en tus dones espléndido.
Luz que penetra las almas,
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,

los labios y el corazón,
al final de la jornada,
¡buenas noches!, Padre Dios.

Gloria al Padre omnipotente,
gloria al Hijo Redentor,
gloria al Espíritu Santo:
tres Personas, sólo un Dios. Amén.

SALMODIA:

Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.

Señor, escucha mi oración;
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú, que eres justo, escúchame.
No llores a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.
El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvidados.
Mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendiendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.

Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.
Tu espíritu que es bueno,
me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la angustia.

- Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo
- Como era en un principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos amén

Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.

LECTURA BREVE:

Sed sobrios, estad alerta, que vuestro enemigo, el mal, como león rugiente, ronda buscando a quién devorar; resistidle formes en la fe.

RESPONSORIO BREVE:

R/ A tus manos Señor, encomiendo mi espíritu
* A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu
V/ Tú, el Dios Leal, nos librarás
*Encomiendo mi espíritu
R/ Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo
* A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

CANTO EVANGÉLICO

Ant Sálvanos, Señor despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

6. Cristo Jesús (Jésus le Christ)

Cristo Jesús, oh fuego que abrasa, que
las tinieblas en mí no tengan voz. Cristo
Jesús, disipa mis sombras. Y que en mí

sólo hable tu amor.

Solos (Salmo 739)

Señor, tú me sondeas y me conoces:
me conoces cuando me siento o me levanto.

Si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu mano.

Si digo: «Que la tiniebla me cubra»,
la tiniebla no es oscura para ti,
la noche es clara, clara como el día.

Dios mío sondéame
para conocer mi corazón;
guíame por el camino eterno.

7. Jubilate, aleluya

jubiláte Deo omnis terra!
Aleluya, aleluya!
(¡Aclama a Dios, tierra entera!
¡Aleluya, aleluya!)

Solos (Salmo 66)

Aclama a Dios, tierra entera,
cantad para el Señor, alabad su gloria.

Que toda la tierra se postre ante ti,
que canten para ti, que canten en tu honor.

Venid a ver las proezas del Señor,
sus hazañas en favor de su pueblo.

No nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.

De noche
De noche iremos, de noche que para
encontrar la fuente, sólo la sed nos
alumbra, sólo la sed nos alumbra.
(Luis Rosales)

Solos (San Juan de la Cruz)

Que bien sé yo la fonte
que mana y corre
aunque es de noche.
Su claridad nunca es oscurecida,
y sé que toda luz de ella es venida,
aunque es de noche.
Aquesta eterna fonte esta escondida
en este vivo pan por darnos vida,
aunque es de noche.
Aquesta viva fuente que deseo
en este pan de vida yo la veo,
aunque es de noche.

5 Jesús, inclinó la cabeza

Jesús inclinó la cabeza a la hora de nona
(himno de la Liturgia de las horas)

Estrofas

Se cubrieron de luto los montes.
El Señor rasgó el velo del templo.
Dieron gritos las piedras en duelo.

Levantaron sus ojos los pueblos,
contemplaron al que traspasaron.
Del costado manó sangre y agua.

Quien lo vio es el que da testimonio.
Amén, amén.

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.
Porque mis ojos han visto a tu salvador
a quien has presentado ante todos los pueblos
Luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de
los siglos. Amén

Ant: Sálvanos, Señor despiertos, protégenos mientras dormimos, para
que velemos con Cristo y descansemos en paz.

ORACIÓN:

Ilumina, Señor, nuestra noche y concédenos un descanso tranquilo; que
mañana nos levantemos en tu nombre y podamos contemplar, con salud
y gozo, el clarear del nuevo día. Por Jesucristo nuestro Señor.

CÁNTICO A MARÍA:

Bajo tu amparo nos acogemos
Santa Madre de Dios
no desoigas la oración
de tus hijos necesitados
Líbranos de todo peligro
por siempre virgen
gloriosa y bendita.

y defiende a los oprimidos.
Manifestó sus caminos,
y sus maravillas a su pueblo.

El Señor es compasivo y clemente,
paciente y misericordioso.
No nos trata según nuestros pecados,
ni nos paga según nuestras culpas.

3. Ubi Caritas Deus ibi est

Ubi caritas el amor,
ubi caritas Deus ibi est.
(Donde hay caridad y amor, allí está Dios.)

Solos
Tanto amó Dios al mundo
que dio a su Hijo único,
para que todo el que crea en él no perezca,
sino que tenga vida eterna. (Juan 3,16)

En esto consiste el amor:
no en que nosotros hayamos amado a Dios,
sino en que él nos amó, nos amó el primero. (1 Juan 4,10.19)

A Dios nadie le ha visto nunca.
Si nos amamos unos a otros,
Dios permanece en nosotros
y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. (1 Juan 4,12)

4. Padrenuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu reino.
Hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.

1. Ven, Espíritu de Dios (Tui amoris)

Ven, Espíritu de Dios
y de tu amor enciende la llama.
Ven Espíritu de amor.
Ven Espíritu de amor.

Solos
Dice Jesús:
Os doy un mandamiento nuevo:
amaos unos a otros como yo os he amado. (Juan 13,34)
Dice Jesús:
no hay amor más grande
que dar la vida por los amigos. (Juan 15,13)
Cristo dio su vida por nosotros.
Así hemos conocido lo que es el amor. (1 Juan 3,16)
Dios es amor:
quien permanece en el amor
vive en Dios y Dios vive en él. (1 Juan 4,16)

2. Dios no puede más que darnos su amor (Dieu ne peut que donner son amour)

Dios no puede más que darnos su amor,
nuestro Dios es ternura.
O Dios es ternura.
O Dios nos perdona.

Solos (Salmo 103)
Bendice al Señor, alma mía,
del fondo de mi ser, su santo nombre.
Bendice al Señor, alma mía,
no olvides sus beneficios.

Él, que todas tus culpas perdona,
y que cura todas tus dolencias.
Rescata tu vida de la fosa,
te corona de amor y de ternura.

El Señor hace justicia,

Laudes del Domingo de Ramos

I. INVITACIÓN A LA ORACIÓN.

Pr: Dios mío, ven en mi auxilio.

Pu: Señor, date prisa en socorrerme

To: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo; como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

II. HIMNO.

El pueblo que fue cautivo
y que tu mano libera
no encuentra mayor palmera
ni abunda en mejor olivo.

Viene con aire festivo
para enramar tu victoria,
y no te ha visto en su historia,
Dios de Israel, más cercano:
ni tu poder más a mano
ni más humilde tu gloria.

¡Gloria, alabanza y honor! Gritad:
« ¡Hosanna! », y haceos,
como los niños hebreos,
al paso del Redentor.
¡Gloria y honor al que viene
en el nombre del Señor! Amén.

III. SALMODIA

Ant1: Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.

*Te invoco de todo corazón:
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;
a ti grito: sálvame,
y cumpliré tus decretos;
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,
esperando tus palabras.*

CANCIONES DE TAIZÉ

- concédenos que, unidos a ti en el dolor y en la muerte, resucitemos también contigo.

Hijo del Padre, maestro y hermano nuestro, tú que has hecho de nosotros un pueblo de reyes y sacerdotes,

enséñanos a ofrecer con alegría nuestro sacrificio de alabanza.

Rey de la gloria, esperamos anhelantes el día de tu manifestación gloriosa,

-para poder contemplar tu rostro y ser semejantes a ti.

Padre nuestro.

ORACIÓN.

Señor Dios, que en este día nos has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte, concede a los que celebramos la solemnidad de la resurrección de Jesucristo, ser renovados por tu Espíritu, para resucitar en el reino de la luz y de la vida.

Por nuestro Señor Jesucristo.

*Mis ojos se adelantan a las vigili-
as,
meditando tu promesa;
escucha mi voz por tu misericordia,
con tus mandamientos dame vida;
ya se acercan mis inicuos perseguidores,
están lejos de tu voluntad.*

*Tú, Señor, estás cerca,
y todos tus mandatos son estables;
hace tiempo comprendí que tus preceptos
los fundaste para siempre*

*Gloria al Padre y al Hijo
Como era en el principio...*

Ant1: Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.

Ant2: Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, majestad,
porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra,
tú eres rey y soberano de todo.

De ti viene la riqueza y la gloria,
tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandesces y confortas a todos.

Por eso, Dios nuestro,
nosotros te damos gracias,
alabando tu nombre glorioso

*Gloria al Padre...
Como era en el principio...*

Ant2: Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

Ant3: Alabad al Señor, todas las naciones.

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Gloria al Padre...
Como era en el principio...

Ant3: Alabad al Señor, todas las naciones.

IV. LECTURA BREVE. Za 9, 9

Alégrate, hija de Sión; canta, hija de Jerusalén; mira a tu rey que viene a ti justo y victorioso; modesto y cabalgando en un asno, en un pollino de borrica.

V. RESPONSORIO BREVE:

* Nos has comprado, Señor, *Con tu sangre.

Nos has comprado.

*De toda raza, lengua, pueblo y nación. *Con tu sangre.

Gloria al Padre. Nos has comprado.

VI. BENEDICTUS :

Ant: Aclamemos con palmas de victoria al Señor que viene, y salgamos a su encuentro con himnos y cantos, dándole gloria y diciendo: «Bendito eres, Señor.»

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,

y el juramento que juró a nuestro padres Abraham.

Para concedernos que libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre...
Como era...

Ant. Muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Aleluya.

PRECES :

Oremos a Cristo, autor de la vida, a quien Dios resucitó de entre los muertos, y que por su poder nos resucitará también a nosotros, y digámosle:

Cristo, *vida nuestra, sálvanos.*

Cristo, luz esplendorosa que brillas en las tinieblas, rey de la vida y salvador de los que han muerto,

concédenos vivir hoy en tu alabanza.

Señor Jesús, que anduviste los caminos de la pasión y de la cruz,

Gloria al Padre...
Como era...

Ant. 3. Aleluya. Ha resucitado el Señor, tal como lo había anunciado. Aleluya.

LECTURA BREVE: HCH. 10, 40-43

Dios resucitó a Jesús al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.

RESPONSORIO BREVE.

Ant. Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

BENEDICTUS

Ant. Muy temprano, el primer día de la semana, al salir el sol, fueron al sepulcro. Aleluya.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza

según lo había predicho desde antiguo
por la boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Aclamemos con palmas de victoria al Señor que viene, y salgamos a su encuentro con himnos y cantos, dándole gloria y diciendo: «Bendito eres, Señor.»

VII. PRECES.

Adoremos a Cristo, que, al entrar en Jerusalén, fue aclamado por las multi-

tudes como rey y mesías; acojámosle también nosotros con gozo, diciendo:

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna a ti, Hijo de David y Rey eterno; - hosanna a ti, vencedor de la muerte y del mal.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
- conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida, - haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Salvador nuestro, que viniste a salvar a los pecadores, - conduce a tu reino a los que en ti creen, esperan y te aman.

Padre nuestro.

VIII. ORACIÓN CONCLUSIVA.

Dios todopoderoso y eterno, tú quisiste que nuestro Salvador se hiciese hombre y muriese en la cruz, para mostrar al género humano el ejemplo de una vida sumisa a tu voluntad; concédenos que las enseñanzas de su pasión nos sirvan de testimonio, y que un día participemos en su gloriosa resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Pr. La bendición de Dios Todopoderoso:
Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

Ant. 2. Ha resucitado del sepulcro nuestro Redentor; cantemos un himno al Señor, nuestro Dios. Aleluya.

Ant. 3. Aleluya. Ha resucitado el Señor, tal como lo había anunciado. Aleluya.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argolla,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor,
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Completas Domingo de Ramos

I. INVITACIÓN A LA ORACIÓN.

Pr. Dios mío, ven en mi auxilio.
Pu. Señor, date prisa en socorrerme.
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

II. EXAMEN DE CONCIENCIA.

Pr. Hermanos: llegados al fin de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos humildemente nuestros pecados.

Pr. Señor, ten misericordia de nosotros
Pu. Porque hemos pecado contra ti
Pr. Muéstranos, Señor, tu misericordia.
Pu. Y danos tu salvación.

Pr. Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
Pu. Amén.

III. HIMNO.

Estate, Señor, conmigo
siempre, sin jamás partirme,
y, cuando decidas irte,
llévame, Señor, contigo;
porque el pensar que te irás
me causa un terrible miedo
de si yo sin ti me quedo,
de si tú sin mí te vas.

Llévame en tu compañía,
donde tú vayas, Jesús,
porque bien sé que eres tú
la vida del alma mía;
si tú vida no me das,

mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre...
Como era en un...

Ant. 1. Cristo ha resucitado y con su claridad al pueblo rescatado con su sangre. Aleluya.

Ant. 2. Ha resucitado del sepulcro nuestro Redentor; cantemos un himno al Señor, nuestro Dios. Aleluya.

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
antros del cielo, bendecid al Señor.

V/ Señor, ábreme los labios.
R/ y mi boca proclamará tu alabanza
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en un principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO:

Laudes

Ofrezcan los cristianos ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima propicia de la Pascua.
Cordero sin pecado que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte en singular batalla,
y, muerto el que es la Vida, triunfante se levanta.

«¿Qué has visto de camino, María, en la mañana?»
«A mi Señor glorioso, la tumba abandonada,
los ángeles testigos, sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza)

Venida Galilea, allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos la gloria de la Pascua.
Primicia de los muertos, sabemos por tu gracia
que estás resucitado; la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate de la miseria humana
y da a tus fieles parte en tu victoria santa.
Amén. Aleluya.

SALMODIA

Ant. 1. Cristo ha resucitado y con su claridad al pueblo rescatado con su sangre. Aleluya.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;

yo sé que vivir no puedo,
ni si yo sin ti me quedo,
ni si tú sin mí te vas.

Por eso, más que a la muerte,
temo, Señor, tu partida
y quiero perder la vida
mil veces más que perderte;
pues la inmortal que tú das
sé que alcanzarla no puedo
cuando yo sin ti me quedo,
cuando tú sin mí te vas.

IV. SALMODIA.

Ant. Escúchame, Señor, y escucha mi oración.

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.

Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

Ant. Escúchame, Señor, y escucha mi oración.

IV. LECTURA BREVE. FLP. 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el “Nombre-sobre-todo-nombre”; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble –en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo-, y toda lengua proclame: ¡Jesucristo es Señor!, para gloria de Dios Padre.

V. PADRENUESTRO.

VI. ORACIÓN CONCLUSIVA.

Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansen en tu paz y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Jesucristo nuestro Señor.

CÁNTICO A MARÍA:

Bajo tu amparo nos acogemos
Santa Madre de Dios
no desoigas la oración
de tus hijos necesitados
Líbranos de todo peligro
por siempre virgen
gloriosa y bendita.

Laudes del Domingo de Resurrección

Laudes Lunes Santo

V/ Señor, ábreme los labios.
R/ y mi boca proclamará tu alabanza
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en un principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO:

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí!, ¡qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
«Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía!»!

¡Y cuántas, hermosura soberana:
«Mañana le abriremos», respondía,
para lo mismo responder mañana!

SALMODIA

Ant 1: Dijo Jesús: “Me muero de tristeza: quedaos aquí y velad conmigo”

Como busca la cierva
corrientes de agua,
Así mi alma te busca,
A ti, Dios mío;

tiene sed de Dios,

Gloria al Padre...
Como era...

Ant: No hay amor más grande que el que da la vida por sus amigos

PRECES

Oremos a Cristo a quien el Padre ungió con el Espíritu Santo para que proclamara la Buena Nueva a los hombres, y digámosle:

Señor, ten piedad.

Tú que fuiste fiel al mensaje del Padre, hasta dar la vida,
- danos tu fortaleza.

Tú que en la cruz fuiste atravesado por la lanza del soldado,
-sana nuestras heridas.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,
-haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Tú que clavado en la cruz perdonaste al ladrón arrepentido,
-perdónanos también a nosotros, pecadores.

Padre nuestro.

Oración

Nuestra salvación, Señor, es quererte y amarte; danos la abundancia de tus dones y, así como por la muerte de tu Hijo esperamos alcanzar lo que nuestra fe nos promete, por su gloriosa resurrección concédenos obtener lo que nuestro corazón desea. Por nuestro Señor Jesucristo.

V. De toda raza, lengua, pueblo y nación. * Can tu sangre. Gloria al Padre.
Nos has comprado.

BENEDICTUS

Ant: No hay amor más grande que el que da la vida por sus amigos

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver
el rostro de Dios?

Las lágrimas son mi pan
noche y día,
mientras todo el día me repiten:
¿Dónde está tu Dios?

Recuerdo otros tiempos,
y desahogo mi alma conmigo:
cómo marchaba a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
Salud de mi rostro, Dios mío.”

Cuando mi alma se acongoja,
te recuerdo desde el Jordán y el Hermón
y el Monte Menor.

Una sima grita a otra sima
con voz de cascadas:
torrentes y tus olas
me han arrollado.

De día el Señor
Me hará misericordia,
De noche cantaré la alabanza
Del Dios de mi vida.

Diré a Dios: “Roca mía,
¿por qué me olvidas?
¿Por qué voy andando, sombrío,
hostigado por mi enemigo?”

Se me rompen los huesos
por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan:
“ ¿Dónde está tu Dios?”

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
"Salud de mi rostro, Dios mío."

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre
Por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 1: Dijo Jesús: “Me muero de tristeza: quedaos aquí y velad conmigo”

Ant 2. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo
va a ser echado fuera.

Sálvanos, Dios del universo,
infunde tu terror a todas las naciones;
amenaza con m mano al pueblo extranjero,
para que sienta tu poder.

Como les mostraste tu santidad al castigarnos,
muéstranos así tu gloria castigándolos a ellos:
para que sepan, como nosotros lo sabemos,
que no hay Dios fuera de ti.

Renueva los prodigios, repite los portentos,
exalta tu mano, robustece tu brazo.

Reúne a todas las tribus de Jacob
y dales su heredad como antiguamente.

Ten compasión del pueblo que lleva tu nombre,
de Israel, a quien nombraste tu primogénito;
ten compasión de tu ciudad santa,

Y extendiendo mis brazos hacia ti:
Tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,
Que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
Igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
Ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,
Pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
Que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu voluntad,
Ya que tú eres mi Dios.
Tu espíritu, que es bueno,
Me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
Por tu clemencia, sácame de la angustia.

Gloria al Padre...
Como era e el principio ...

Ant 3. En la mañana, Señor, hazme escuchar tu gracia.

LECTURA BREVE:

Hb 2, 9b-10

Vemos a Jesús coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos. Dios, para quien y por quien este todo, juzgó conveniente, para llevar a una multitud de hijos a la gloria, perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía de su salvación.

RESPONSORIO BREVE.

R Nos has comprado, Señor, * Con tu sangre. Nos has comprado.

¿Con quién se aconsejó para entenderlo,
Para que le enseñara el camino exacto,
Para que le enseñara el saber
Y le sugiriera el método inteligente?

Mirad, las naciones son gotas de un cubo
Y valen lo que el polvillo de balanza.
Mirad, las islas pesan lo que un grano,
El Líbano no basta para leña,
Sus fieras no bastan para el holocausto.

En su presencia, las naciones todas
Como si no existieran,
Valen para él nada y vacío.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
Como era en el principio ahora y siempre
Por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 2: El Señor llega con poder, y su recompensa lo precede.

Ant 3. En la mañana, Señor, hazme escuchar tu gracia.

Señor, escucha mi oración;
Tú que eres fiel, atiende a mi súplica;
Tú que eres justo, escúchame.
No llames a juicio a tu siervo,
Pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte,
Empuja mi vida al sepulcro,
Me confina a las tinieblas
Como a los muertos ya olvidados.
Mí aliento desfallece,
Mí corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
Medito todas tus acciones,
Considero las obras de tus manos

de Jerusalén, lugar de tu reposo.

Llena a Sión de tu majestad,
y al templo, de tu gloria.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
Como era en el principio ahora y siempre
Por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 2: Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el Príncipe de este mundo
va a ser echado fuera.

Ant 3. El que inició y completa nuestra fe, Jesús, soportó la cruz, despreciando a la ignominia, y ahora está sentado a la derecha de Dios.

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe, a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Gloria al Padre...
Como era e el principio ...

Ant 3. El que inició y completa nuestra fe, Jesús, soportó la cruz, despreciando a la ignominia, y ahora está sentado a la derecha de Dios.

LECTURA BREVE: (Jr 31, 2. 3b-4a)

Yo, como cordero manso, llevado al matadero, no sabía los planes homicidas que contra mí planeaban: «Talemos el árbol en su lozanía, arranquémoslo de la tierra vital, que su nombre no se pronuncie más. u Pero tú, Señor de los ejércitos, juzgas rectamente, pruebas las entrañas y el corazón; veré mi venganza contra ellos, porque a ti he encomendado mi causa.

RESPONSORIO BREVE.

Nos has comprado, Señor, * Con tu sangre. Nos has comprado.
De toda raza, lengua, pueblo y nación. * Con tu sangre.
Gloria al Padre. Nos has comprado.

BENEDICTUS

Ant: Padre justo, el mundo no te ha conocido; yo te he conocido, porque tú me enviaste.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padres Abraham.

Para concedernos que libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor

Filisteos, tirios y etíopes
Han nacido allí.”

Se dirá de Sión: “Uno por uno
Todos han nacido en ella;
El Altísimo en persona la ha fundado.”

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
“Éste ha nacido allí.”
Y cantarán mientras danzan:
“Todas mis fuentes están en ti.”

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre
Por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 1: ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!

Ant 2. El Señor llega con poder, y su recompensa lo precede.

Mirad, el Señor llega con poder,
Y su brazo manda.
Mirad, viene con él su salario,
Y su recompensa lo precede.

Como un pastor que apacienta su rebaño,
Su brazo lo reúne,
Toma en brazos los corderos
Y hace recostar a las madres.

¿Quién ha medido a puñados el mar
O mensurado a palmos el cielo,
O a cuartillos el polvo de la tierra?

¿Quién ha pesado en la balanza los montes
Y en la báscula las colinas?
¿Quién ha medido el aliento del Señor?
¿Quién le ha sugerido su proyecto?

V/ Señor, ábreme los labios.
R/ y mi boca proclamará tu alabanza
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en un principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO:

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en esa cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera
que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y, aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera;
pues, aunque lo que espero no esperara, l
o mismo que te quiero te quisiera. Amén.

SALMODIA

Ant 1: ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
Y el Señor prefiere las puertas de Sión
A todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
Ciudad de Dios!
“Contaré a Egipto y a Babilonia
Entre mis fieles;

a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre...
Como era...

Ant: Padre justo, el mundo no te ha conocido; yo te he conocido, porque
tú me enviaste.

PRECES

Acudamos a Cristo, nuestro Salvador, que nos redimió con su muerte y
resurrección, y supliquémosle, diciendo: *Señor, ten piedad de nosotros.*

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
-conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Tú que exaltado en la cruz quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,
- sana nuestras heridas.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,
-haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos
de este árbol.

Tú que clavado en la cruz perdonaste al ladrón arrepentido,
- perdónanos también a nosotros, pecadores.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, mira la fragilidad de nuestra naturaleza, y levanta nuestra débil esperanza con la fuerza de la pasión de tu Hijo. Que vive y reina.

Laudes del Sábado Santo

Señor y Maestro nuestro, que por nosotros te sometiste incluso a la muerte,
-enséñanos a someternos siempre a la voluntad del Padre.

Tú que, siendo nuestra vida, quisiste morir en la cruz para destruir la muerte y todo su poder,
-haz que contigo sepamos morir también al pecado y resucitemos contigo a una vida nueva.

Rey nuestro, que como un gusano fuiste el desprecio del pueblo y la vergüenza de la gente,
-haz que tu Iglesia no se acobarde ante la humillación, sino que, como tú, proclame en toda circunstancia el honor del Padre.

Salvador de todos los hombres, que diste tu vida por los hermanos,
-enséñanos a amarnos mutuamente con un amor semejante al tuyo.

Tú que al ser elevado en la cruz atrajiste hacia ti a todos los hombres,
-reúne en tu reino a todos los hijos de Dios dispersos por el mundo.

Padre nuestro.

Oración

Mira, Señor de bondad, a tu familia santa, por la cual Jesucristo, nuestro Señor, aceptó el tormento de la cruz, entregándose a sus propios enemigos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Completas del Lunes Santo

I. INVITACIÓN A LA ORACIÓN.

Pr Dios mío, ven en mi auxilio.

Pu. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

II. EXAMEN DE CONCIENCIA.

Pr. Hermanos: llegados al fin de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos humildemente nuestros pecados.

Pr. Señor, ten misericordia de nosotros

Pu. Porque hemos pecado contra ti

Pr. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Pu. Y danos tu salvación.

Pr. Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Pu. Amén.

III. HIMNO.

Antes de cerrar los ojos,
los labios y el corazón,
al final de la jornada,
¡buenas noches!, Padre Dios.

Gracias por todas las gracias
que nos ha dado tu amor;
si muchas son nuestras deudas,
infinito es tu perdón.
Mañana te serviremos,
en tu presencia, mejor.
A la sombra de tus alas,
Padre nuestro, abríganos.
Quédate junto a nosotros
y danos tu bendición.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padres Abraham.

Para concedernos que libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre...
Como era...

Ant: Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: "Jesús el Nazareno, el rey de los judíos.

PRECES

Adoremos a nuestro Redentor, que por nosotros y por todos los hombres quiso morir y ser sepultado para resucitar de entre los muertos, y supliquémosle, diciendo:

Señor ten piedad de nosotros.

envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Gloria al Padre...
Como era e el principio ...

Ant 3. Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glorificamos; por el madero ha venido la alegría al mundo entero.

LECTURA BREVE: (Is 52, 13-15)

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito.

RESPONSORIO BREVE.

Cristo, por nosotros, se sometió incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

BENEDICTUS

Ant: Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: "Jesús el Nazareno, el rey de los judíos.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Antes de cerrar los ojos,
los labios y el corazón,
al final de la jornada,
¡buenas noches!, Padre Dios.

Gloria al Padre omnipotente,
gloria al Hijo Redentor,
gloria al Espíritu Santo:
tres Personas, sólo un Dios. Amén.

IV. SALMODIA.

Ant: Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.

Señor Dios mío, de día te pido auxilio,
de noche grito en tu presencia;
llegue hasta ti mi súplica,
inclina tu oído a mi clamor.

Porque mi alma está colmada de desdichas,
y mi vida está al borde del abismo;
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,
soy como un inválido.

Tengo mi cama entre los muertos,
como los caídos que yacen en el sepulcro,
de los cuales ya no guardas memoria,
porque fueron arrancados de tu mano.

Me has colocado en lo hondo de la fosa,
en las tinieblas del fondo;
tu cólera pesa sobre mí,
me echas encima todas tus olas.

Has alejado de mí a mis conocidos,
me has hecho repugnante ante ellos:
encerrado, no puedo salir,
y los ojos se me nublan de pesar.

Todo el día te estoy invocando,
tendiendo las manos hacia ti.
¿Harás maravillas por los muertos?
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?

¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,
o tu fidelidad en el reino de la muerte?
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla,
o tu justicia en el país del olvido?

Pero yo pido auxilio,
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.
¿Por qué, Señor, me rechazas
y me escondes tu rostro?

Desde niño fui desgraciado y enfermo,
me doblo bajo el peso de tus terrores,
pasó sobre mí tu incendio,
tus espantos me han consumido:

me rodean como las aguas todo el día,
me envuelven todos a una;
alejaste de mí amigos y compañeros:
mi compañía son las tinieblas.

Pr: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
Pu: como era en un principio, ahora y siempre, por los
siglos de los siglos amén.

Ant: Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu
presencia.

V. LECTURA IS. 42, 1-7

Así dice el Señor: “Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido a
quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a
las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña
cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará. Promoverá fiel-

Aunque la higuera no echa yemas
y las viñas no tienen fruto,
aunque el olivo olvida su aceituna
y los campos no dan cosechas,
aunque se acaban las ovejas del redil
y no quedan vacas en el establo,
yo exultaré con el Señor,
me gloriaré en Dios, mi salvador.

El Señor soberano es mi fuerza,
él me da piernas de gacela
y me hace caminar por las alturas.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
Como era en el principio ahora y siempre
Por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 2: Jesucristo nos amó y nos ha librado de nuestros pecados por su san-
gre.

Ant 3.: Tu cruz adoramos, Señor, y tu santa resurrección alabamos y glori-
ficamos; por el madero ha venido la alegría al mundo entero.

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce le escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre
Por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 1: Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.

Ant 2: Jesucristo nos amó y nos ha librado de nuestros pecados por su sangre.

Señor, he oído tu fama, me ha impresionado tu obra.
En medio de los años, realízala;
en medio de los años, manifiéstala;
en el terremoto, acuérdate de la misericordia.

El Señor viene de Temán;
el Santo, del monte Farán:
su resplandor eclipsa el cielo,
a tierra se llena de su alabanza;
su brillo es como el día,
su mano destella velando su poder.

Sales a salvar a tu pueblo, a salvar a tu ungido;
pisas el mar con tus caballos,
revolviendo las aguas del océano.

Lo escuché y temblaron mis entrañas,
al oírlo se estremecieron mis labios;
me entró un escalofrío por los huesos,
vacilaban mis piernas al andar;
gimo ante el día de angustia que sobreviene
al pueblo que nos oprime.

mente el desecho, no vacilará ni se quebrará, hasta implantar el desecho en la tierra, y sus leyes que esperan las islas.” Así dice el Señor Dios, que creó y desplegó los cielos, consolidó la tierra con su vegetación, dio el respiro al pueblo que la habita y el aliento a los que se mueven en ella. “Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he cogido por la mano, te he formado, y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones. Para que abras los ojos a los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan en las tinieblas.”

VI. RESPONSORIO BREVE.

Pr. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
Pu. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
Pr. Tú, el Dios leal nos librarás.
Pu. Encomiendo mi espíritu.
Pr. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
Pu. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

VII. CÁNTICO EVANGÉLICO.

Pr. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que veamos con Cristo y descansemos en paz.

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Pr. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Pu. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Pu: Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que veamos con Cristo y descansemos en paz.

VIII. ORACIÓN CONCLUSIVA.

Concede, Señor, a nuestros cuerpos fatigados el descanso necesario, y haz que la simiente del reino, que con nuestro trabajo hemos sembrado hoy, crezca y germine para la cosecha de la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

IX. CONCLUSIÓN.

Pr. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una muerte santa.
Pu. Amén.

X. ANTÍFONA A LA VIRGEN MARÍA.

Bajo tu protección nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas
que te dirigimos en nuestras necesidades;
antes bien, libranos siempre de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita

contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

V/ Señor, ábreme los labios.
R/ y mi boca proclamará tu alabanza
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en un principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO:

Vinagre y sed la boca, apenas gime;
y, al golpe de los clavos y la lanza,
un mar de sangre fluye, inunda, avanza
por tierra, mar y cielo, y los redime.

Ablándate, madero, tronco abrupto
de duro corazón y fibra inerte;
doblégate a este peso y esta muerte
que cuelga de tus ramas como un fruto.

Tú solo entre los árboles, crecido
para tender a Cristo en tu regazo;
tú, el arca que nos salva; tú, el abrazo
de Dios con los verdugos del Ungido.

Al Dios de los designios de la historia,
que es Padre, Hijo y Espíritu, alabanza;
al que en la cruz devuelve la esperanza
de toda salvación, honor y gloria. Amén.

SALMODIA

Ant 1: Dios no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:

Laudes

Martes Santo

V/ Señor, ábreme los labios.
R/ y mi boca proclamará tu alabanza
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en un principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO:

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí!, ¡qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
«Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía»!

¡Y cuántas, hermosura soberana:
«Mañana le abriremos», respondía,
para lo mismo responder mañana!

SALMODIA

Ant 1: Defiende mi causa, Señor, sálvame del hombre traidor y malvado.

Hazme justicia, oh Dios, defiende mi causa
Contra gentes sin piedad,
Sálvame del hombre traidor y malvado.

Tu eres mi Dios y protector
¿por qué me rechazas?
¿Por qué voy andando, sombrío,
Hostigado por mi enemigo?»

Laudes

Viernes Santo

PRECES

Acudamos a Cristo, nuestro Salvador, que nos redimió con su muerte y resurrección, y supliquémosle, diciendo:

Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
-conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Tú que exaltado en la cruz quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,
- sana nuestras heridas.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,
- haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Tú que clavado en la cruz perdonaste al ladrón arrepentido,
- perdónanos también a nosotros, pecadores. Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que, para librarnos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo muriera en la cruz, concédenos alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Se me rompen los huesos
por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan:
¿Dónde está tu Dios?,"

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
"Salud de mi rostro, Dios mío. "

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre
Por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 1: Defiende mi causa, Señor, sálvame del hombre traidor y malvado.

Ant 2. Te encargaste de defender mi causa y de salvar mi vida, Señor,
Dios mío.

Yo pensé: «En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;
me privan del resto de mis años.

Yo pensé: «Ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida
como una tienda de pastores.
Como un tejedor, devanaba yo mi vida,
y me cortan la trama."

Día y noche me estás acabando,
sollozo hasta el amanecer.
Me quiebras los huesos como un león,
día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina,

gimo como una paloma.

Mis ojos mirando al cielo se consumen:
¡Señor, que me oprimen, sal fiador por mí!

Me has curado, me has hecho revivir,
la amargura se me volvió paz
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía
y volviste la espalda a todos mis pecados.

El abismo no te da gracias,
ni la muerte te alaba,
ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.

Los vivos, los vivos son quienes te alaban:
como yo ahora.
El padre enseña a sus hijos tu fidelidad.

Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas
todos nuestros días en la casa del Señor.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre
Por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 2: Te encargaste de defender mi causa y de salvar mi vida, Señor,
Dios mío.

Ant 3. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de
ellos.

Oh Dios, tú mereces un himno en Sión,
y a ti se te cumplen los votos,
porque tú escuchas las súplicas.

A ti acude todo mortal
a causa de sus culpas;
nuestros delitos nos abruman,
pero tú los perdonas.

Dichoso el que tú eliges y acercas

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre...
Como era...

Ant: La sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido
a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de
las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo.

Israel no quiso obedecer:
los entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen según sus antojos.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!:
en un momento humillaría a sus enemigos
y volvería mi mano contra sus adversarios;

los que aborrecen al Señor te adularían,
y su suerte quedaría fijada;
te alimentaría con flor de harina,
te saciaría con miel silvestre.

Gloria al Padre...
Como era e el principio ...

Ant 3. Dios ha hecho a Cristo para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

LECTURA BREVE: (Is. 50, 5-7)

El Señor me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

RESPONSORIO BREVE.

R. Nos has comprado, Señor, * Con tu sangre. Nos has comprado.
V De toda raza, lengua, pueblo y nación. * Con tu sangre.
Gloria al Padre. Nos has comprado.

BENEDICTUS

Ant: La sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo.

que viva en tus atrios:
que nos saciemos de los bienes de tu casa,
de los dones sagrados de tu templo.

Con portentos de justicia nos respondes,
Dios, salvador nuestro;
tú, esperanza del confín de la tierra
y del océano remoto;

tú que afianzas los montes con tu fuerza,
ceñido de poder;
tú que reprimes el estruendo del mar,
el estruendo de las olas
y el tumulto de los pueblos.

Los habitantes del extremo del orbe
se sobrecogen ante tus signos,
y a las puertas de la aurora y del ocaso
las llenas de júbilo.

Tú cuidas de la tierra, la riegas
y la enriqueces sin medida;
la acequia de Dios va llena de agua,
preparas los trigales;

riegas los surcos, igualas los terrones,
tu llovizna los deja mullidos,
bendices sus brotes;
coronas el año con tus bienes,
tus carriles rezuman abundancia;

rezuman los pastos del páramo,
y las colinas se orlan de alegría;
las praderas se cubren de rebaños,
y los valles se visten de mieses,
que aclaman y cantan.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre
Por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 3. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos.

LECTURA BREVE: (Za 12, 10-11a)

Derramaré sobre la dinastía de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de clemencia. Me mirarán a mí, a quien traspasaron, harán llanto como llanto por el hijo único, y llorarán como se llora al primogénito. Aquel día será grande el luto de Jerusalén.

RESPONSORIO BREVE.

R. Nos has comprado, Señor, * Con tu sangre. Nos has comprado.
R. De toda raza, lengua, pueblo y nación. *Con tu sangre.
Gloria al Padre. Nos has comprado.

BENEDICTUS

Ant: Glorifícame, Padre, con la gloria que yo tenía cerca de ti, antes que el mundo existiese.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia todos nuestros días.

Como era en el principio ahora y siempre
Por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 2: Mi corazón se regocija por el Señor, que humilla y enaltece.

Ant 3.: Dios ha hecho a Cristo para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

Aclamad a Dios, nuestra fuerza;
dad vítores al Dios de Jacob:

acompañad, tocad los panderos,
las cítaras templadas y las arpas;
tocad la trompeta por la luna nueva,
por la luna llena, que es nuestra fiesta.

Porque es una ley de Israel,
un precepto del Dios de Jacob,
una norma establecida para José
al salir de Egipto.

Oigo un lenguaje desconocido:
«Retiré sus hombros de la carga,
y sus manos dejaron la espuerta.

Clamaste en la aflicción, y te libré,
te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.

Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;
¡ojalá me escuchases, Israel!

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto;
abre la boca que te la llene.,>

Pero mi pueblo no escuchó mi voz,

Señor, Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre
Por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 1: En mi angustia te busco, Señor mío, y extendiendo las manos sin descanso

Ant 2: Mi corazón se regocija por el Señor, que humilla y enaltece.

Te doy gracias, Señor,
porque estabas airado contra mí,
pero ha cesado tu ira
y me has consolado.

Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

Aquel día diréis:
«Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
"Qué grande es en medio de ti
el Santo de Israel."»

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre...
Como era...

Ant: Glorifícame, Padre, con la gloria que yo tenía cerca de ti, antes que el mundo existiese.

PRECES

Acudamos a Cristo, nuestro Salvador, que nos redimió con su muerte y resurrección, y supliquémosle, diciendo:

Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
-conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Tú que exaltado en la cruz quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,
-sana nuestras heridas.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,
-haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Tú que clavado en la cruz perdonaste al ladrón arrepentido,
-perdónanos también a nosotros, pecadores.

Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, concédenos participar tan vivamente en las celebraciones de la pasión del Señor, que alcancemos tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Señor, Dios de los ejércitos,
¿hasta cuándo estarás airado
mientras tu pueblo te suplica?

Les diste a comer llanto,
a beber lágrimas a tragos;
nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos,
nuestros enemigos se burlan de nosotros.

Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste;
le preparaste el terreno, y echó raíces
hasta llenar el país;

su sombra cubría las montañas,
y sus pámpanos, los cedros altísimos;
extendió sus sarmientos hasta el mar,
y sus brotes hasta el Gran Río.

¿Por qué has derribado su cerca
para que la saqueen los viandantes,
la pisoteen los jabalíes
y se la coman las alimañas?

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó,
y que tú hiciste vigorosa.

La han talado y le han prendido fuego;
con un bramido hazlos perecer.
Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre.

V/ Señor, ábreme los labios.
R/ y mi boca proclamará tu alabanza
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en un principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO:

Cuando en mis manos, Rey eterno, os miro,
y la cándida víctima levanto,
de mi atrevida indignidad me espanto
y la piedad de vuestro pecho admiro.

Tal vez el alma con temor retiro,
Tal vez la doy al amoroso llanto;
que, arrepentido de ofendemos tanto,
con ansias temo y con dolor suspiro.

Volved los ojos a mirarme humanos,
que por las sendas de mi error siniestras
me despeñaron pensamientos vanos.

No sean tantas las miserias nuestras
que a quien os tuvo en sus indignas manos
vos le dejéis de las divinas vuestras.

SALMODIA

Ant 1: En mi angustia te busco, Señor mío, y extendiendo las manos sin descanso

Pastor de Israel, escucha,
tú que guías a José como a un rebaño;
tú que te sientas sobre querubines, resplandece
ante Efraín, Benjamín y Manasés;
despierta tu poder y ven a salvarnos.

Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Completas del Martes Santo

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Hermanos: Llegados al fin de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos humildemente nuestros pecados.

V/ Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos:

Señor, ten piedad.

R/ Señor, ten piedad.

V/ Tú que has venido a llamar a los pecadores.

R/ Cristo, ten piedad.

V/ Tú que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros. Señor, ten piedad

R/ Señor, ten piedad.

HIMNO:

Cuando la luz del sol es ya poniente,
gracias, Señor, es nuestra melodía;
recibe, como ofrenda, amablemente,
nuestro dolor, trabajo y alegría.

Si poco fue el amor en nuestro empeño
de darle vida al día que fenece,
convierta en realidad lo que fue un sueño
tu gran amor que todo lo engrandece.

Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte
de pecadora en justa, e ilumina
la senda de la vida y de la muerte
del hombre que en la fe lucha y camina.

Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza
la noche oscura sobre nuestro día,
concédenos la paz y la esperanza
de esperar cada noche tu gran día. Amén

Laudes Jueves Santo

CANTO EVANGÉLICO

Ant Sálvanos, Señor despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.
Porque mis ojos han visto a tu salvador
a quien has presentado ante todos los pueblos
Luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de
los siglos. Amén

Ant: Sálvanos, Señor despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

ORACIÓN:

Señor Jesucristo, que eres manso y humilde de corazón y ofreces a los que vienen a ti un yugo llevadero y una carga ligera, dignate, pues, aceptar los deseos y las acciones del día que hemos terminado; que podamos descansar durante la noche para que así, renovado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, perseveremos constantes en tu servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

CÁNTICO A MARÍA:

Bajo tu amparo nos acogemos
Santa Madre de Dios
no desoigas la oración
de tus hijos necesitados
Líbranos de todo peligro
por siempre virgen
gloriosa y bendita.

Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.

Señor, escucha mi oración;
tú que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú, que eres justo, escúchame.
No llames a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.
El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvidados.
Mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.
Tu espíritu que es bueno,
me gué por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;

por tu clemencia, sácame de la angustia.

- Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo
- Como era en un principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos amén

Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.

LECTURA: (Is. 49, 1-6)

Escuchadme islas; atended, pueblos lejanos: Estaba yo en el vientre, y el Señor me llamó en las entrañas maternas, y pronunció mi nombre. Hizo de mi boca una espada afilada, me escondió en la sombra de su mano; me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba y me dijo: “Tú eres mi esclavo (Israel), de quien estoy orgulloso.” Mientras yo pensaba: “En vano me he cansado, en viento y en nada he gastado mis fuerzas”, en realidad mi derecho lo llevaba el Señor, mi salario lo tenía mi Dios. Y ahora habla el Señor, que desde el vientre me formó siervo soyo, para que le trajese a Jacob, para que le reuniese a Israel –tanto me honró el Señor y mi Dios fue mi fuerza-: “Es poco que seas mi siervo y restablezcas las tribus de Jacob y conviertas a los supervivientes de Israel; te hago luz de las naciones, para que salvación alcance hasta el confín de la tierra.”

RESPONSORIO BREVE:

R/ A tus manos Señor, encomiendo mi espíritu
* A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu
V/ Tú, el Dios Leal, nos librarás
*Encomiendo mi espíritu
R/ Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo
* A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

CANTO EVANGÉLICO

Ant Sálvanos, Señor despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

Ahora, Señor, según tu promesa,

No quede yo nunca defraudado;
Tú que eres justo, ponme a salvo,
Inclina tu oído hacia mí;

Ven aprisa a libramme,
Sé la roca de mi refugio,
Un baluarte donde me salve,
Tú que eres mi roca y mi baluarte;

Por tu nombre dirígeme y guíame:
Sácame de la red que me han tendido,
Porque tú eres mi amparo.

A tus manos encomiendo mi espíritu:
Tú, el Dios leal, me librarás.

Gloria al Padre ...
Como era en el principio...

Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.

LECTURA (Is 50, 4-9a)

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados. El Señor Dios me ha abierto el oído y yo no me he rebelado ni me he echado atrás. Ofrecí la palabra a los que me golpeaban, la mejilla a los que mesaban mi barba. No oculté el rostro a insultos y salivazos. Mi Señor me ayudaba, por eso no quedaba confundido, por eso ofrecí el rostro como pedernal, y sé que no quedaré avergonzado. Tengo cerca de mi abogado, ¿quién pleiteará contra mí? Vamos a enfrentarnos: ¿quién es mi rival? Que se acerque. Mirad, el Señor me ayuda; ¿quién me condenará?

RESPONSORIO BREVE:

R/ A tus manos Señor, encomiendo mi espíritu
* A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu
V/ Tú, el Dios Leal, nos librarás
*Encomiendo mi espíritu
R/ Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo
* A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Hermanos: Llegados al fin de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos humildemente nuestros pecados.

V/ Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos:
Señor, ten piedad.
R/ Señor, ten piedad.
V/ Tú que has venido a llamar a los pecadores.
R/ Cristo, ten piedad.
V/ Tú que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros. Señor, ten piedad
R/ Señor, ten piedad.

HIMNO:

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí!, ¡qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
«Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía»!

¡Y cuántas, hermosura soberana:
«Mañana le abriremos», respondía,
para lo mismo responder mañana!

Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.

A ti, Señor, me acojo:

puedes dejar a tu siervo irse en paz.
Porque mis ojos han visto a tu salvador
a quien has presentado ante todos los pueblos
Luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén

Ant: Sálvanos, Señor despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

ORACIÓN:

Ilumina, Señor, nuestra noche y concédenos un descanso tranquilo; que mañana nos levantemos en tu nombre y podamos contemplar, con salud y gozo, el clarear del nuevo día. Por Jesucristo nuestro Señor.

CÁNTICO A MARÍA:

Bajo tu amparo nos acogemos
Santa Madre de Dios
no desoigas la oración
de tus hijos necesitados
Líbranos de todo peligro
por siempre virgen
gloriosa y bendita.

Completas del Miércoles Santo

y en sombra de muerte
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre...
Como era...

Ant: La sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo.

PRECES

Acudamos a Cristo, nuestro Salvador, que nos redimió con su muerte y resurrección, y supliquémosle, diciendo:

Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que subiste a Jerusalén para sufrir la pasión y entrar así en la gloria,
-conduce a tu Iglesia a la Pascua eterna.

Tú que exaltado en la cruz quisiste ser atravesado por la lanza del soldado,
- sana nuestras heridas.

Tú que convertiste el madero de la cruz en árbol de vida,
- haz que los renacidos en el bautismo gocen de la abundancia de los frutos de este árbol.

Tú que clavado en la cruz perdonaste al ladrón arrepentido,
- perdónanos también a nosotros, pecadores. Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que, para librarnos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo muriera en la cruz, concédenos alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes Miércoles Santo

V/ Señor, ábreme los labios.
R/ y mi boca proclamará tu alabanza
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en un principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO:

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí!, ¡qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
«Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía»!

¡Y cuántas, hermosura soberana:
«Mañana le abriremos», respondía,
para lo mismo responder mañana!

SALMODIA

Ant 1: En mi angustia te busco, Señor mío, y extendiendo las manos sin descanso

Alzo mi voz a Dios gritando,
alzo mi voz a Dios para que me oiga.

En mi angustia te busco, Señor mío;
de noche extendiendo las manos sin descanso,
y mi alma rehúsa el consuelo.
Cuando me acuerdo de Dios, gimo,
y meditando me siento desfallecer.

RESPONSORIO BREVE.

R. Nos has comprado, Señor, * Con tu sangre. Nos has comprado.
V De toda raza, lengua, pueblo y nación. * Con tu sangre.
Gloria al Padre. Nos has comprado.

BENEDICTUS

Ant: La sangre de Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de los pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas

Los montes se derriten como cera ante
el dueño de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria.

Los que adoran estatuas se sonrojan,
los que ponen su orgullo en los ídolos;
ante él se postran todos los dioses.

Lo oye Sión, y se alegra,
se regocijan las ciudades de Judá
por tus sentencias, Señor;

porque tú eres, Señor, altísimo sobre la tierra,
encumbrado sobre todos los dioses.

El Señor ama al que aborrece el mal,
protege la vida de sus fieles
y los libra de los malvados.

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre.

Gloria al Padre...
Como era e el principio ...

Ant 3. Dios ha hecho a Cristo para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

LECTURA BREVE: (Is. 50, 5-7)

El Señor me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

Sujetas los párpados de mis ojos,
y la agitación no me deja hablar.
Repaso los días antiguos,
recuerdo los años remotos;
de noche lo pienso en mis adentros,
y meditándolo me pregunto:

«¿Es que el Señor nos rechaza para siempre
y ya no volverá a favorecernos?
¿Se ha agotado ya su misericordia,
se ha terminado para siempre su promesa?
¿Es que Dios se ha olvidado de su bondad,
o la cólera cierra sus entrañas?»

Y me digo: «¡Qué pena lamía!
¡Se ha cambiado la diestra del Altísimo! »
Recuerdo las proezas del Señor;
sí, recuerdo tus antiguos portentos,
medito todas tus obras
y considero tus hazañas.

Dios mío, tus caminos son santos:
¿qué dios es grande como nuestro Dios?

Tú, oh Dios, haciendo maravillas,
mostraste tu poder a los pueblos;
con tu brazo rescataste a tu pueblo,
a los hijos de Jacob y de José.

Te vio el mar, oh Dios,
te vio el mar y tembló,
las olas se estremecieron.

Las nubes descargaban sus aguas,
retumbaban los nubarrones,
tus saetas zigzagueaban.

Rodaba el estruendo de tu trueno,

los relámpagos deslumbraban el orbe,
la tierra retembló estremecida.

Tú te abriste camino por las aguas,
un vado por las aguas caudalosas,
y no quedaba rastro de tus huellas:

mientras guiabas a tu pueblo, como a un rebaño,
por la mano de Moisés y de Aarón.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre
Por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 1: En mi angustia te busco, Señor mío, y extendiendo las manos sin descanso

Ant 2: Mi corazón se regocija por el Señor, que humilla y enaltece.

Mi corazón se regocija por el Señor,
mi poder se exalta por Dios;
mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación.
No hay santo como el Señor,
no hay roca como nuestro Dios.

No multipliquéis discursos altivos,
no echéis por la boca arrogancias,
porque el Señor es un Dios que sabe;
él es quien pesa las acciones.

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor;
los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía.

El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece.

Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se sienta entre príncipes
y que herede un trono de gloria;
pues del Señor son los pilares de la tierra,
y sobre ellos afianzó el orbe.

Él guarda los pasos de sus amigos,
mientras los malvados perecen en las tinieblas,
porque el hombre no triunfa por su fuerza.

El Señor desbarata a sus contrarios,
el Altísimo truena desde el cielo,
el Señor juzga hasta el confín de la tierra.

Él da fuerza a su Rey, exalta el poder de su Ungido.
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
Como era en el principio ahora y siempre
Por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 2: Mi corazón se regocija por el Señor, que humilla y enaltece.

Ant 3.: Dios ha hecho a Cristo para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho sostienen su trono.

Delante de él avanza fuego,
abrasando en torno a los enemigos;
sus relámpagos deslumbran el orbe,
y, viéndolos, la tierra se estremece